

La Escasez de los Recursos y el Concepto de Eficiencia Económica

Por el Prof. Dr. Ramón Abel Castaño

La limitación de los recursos:

Se ha definido la economía como una actividad humana dirigida a la satisfacción de las necesidades, cuando los recursos son escasos, con la aplicación de la ley del mínimo medio, es decir, tratando de obtener el mayor rendimiento con el menor esfuerzo.

El económico es un proceso de producción para el consumo.

La producción es toda etapa de agregación de valor a los bienes, toda operación de "reducción" de éstos, para acercarlos al consumo.

El consumo es la fase final del proceso económico, es la destrucción de los bienes producidos con una finalidad útil: la satisfacción de las necesidades.

Los factores de la producción son los servicios del trabajo, los recursos naturales, los equipos y los empresarios. Estos factores son mejor conocidos con los nombres de "trabajo", "tierra", "capital", y "empresa".

La modalidad característica, desde el punto de vista económico de los bienes cuyos servicios constituyen factores de la producción, es su escasez. Si tales bienes fueran superabundantes, el sistema económico podría producir cantidades indefinidas de todo lo deseable, y no habría problema económico, ni de programación de la producción, ni de asignación de los recursos, ni de ejecución, ni de distribución del producto. Sería el mundo de la ilimitada abundancia soñado por los utopistas.

Pero la realidad es que tales bienes son limitados, en relación con las necesidades; el espacio terrestre es limitado; un experto en desarrollo, Arthur Lewis, calcula que con una tasa de crecimiento anual de la población mundial, a razón del uno por ciento, dentro de 1.128 años, apenas habrá espacio para asignar a cada habitante una yarda cuadrada. Aunque para entonces ya estaremos bastante viejos, ello no deja de ser un motivo de preocupación por lo que pueda ocurrir a nuestros nietos.

También, son escasos los recursos del subsuelo, como son los metales, los minerales no metálicos, los hidrocarburos, etc., con un agravante: que no son susceptibles de reposición sino, quizás, en un plazo de milenios; o sea que son susceptibles de agotamiento.

Asimismo son escasos los productos del suelo, como son los de la agricultura, silvicultura, pesca, ganadería, etc., aunque éstos son susceptibles de multiplicar mediante diversas formas de cultivo, y la ciencia y la técnica han tenido buena fortuna en hallar medios de producción muy eficientes.

Finalmente, son escasos los bienes de capital, entendiendo por estos las herramientas, los equipos, las instalaciones y las explotaciones de todo orden aplicadas a la producción; y tal escasez sólo es susceptible de remediarse por medio del ahorro, o sea de una abstención del consumo, tanto más difícil cuanto más pobre es la sociedad de que se trata.

Ante el hecho lacerante de la escasez de los recursos, no queda otro remedio que su empleo racional, su aplicación alternativa, supuesta su movilidad, de acuerdo con un insobornable criterio de prioridades, correlativo al orden de necesidades de mayor apremio del grupo social. Puesto que no disponemos de los recursos para producir cantidades infinitas de todos los bienes deseables, debemos dejar de producir unos de menor urgencia, para producir otros más necesarios, o reducir la producción de unos para aplicar más recursos a una mayor producción de otros.

En el caso específico de los recursos hidráulicos, su limitación constituye ya un serio motivo de preocupación en las áreas densamente pobladas, y un interrogante más o menos remoto para la humanidad total. Ahora mismo es necesario encarar el problema de las aplicaciones alternativas de un río o de un sistema fluvial a fines económicos, tales como el riego, el consumo doméstico, la generación de energía, la navegación, amén de los problemas colaterales como el control de inundaciones.

El incontenible proceso de urbanización que concentra en pocos años el cincuenta por ciento o más de la población de un país en una decena de grandes ciudades, convierte la cuestión de la aplicación económica de los recursos hidráulicos de las zonas geográficas circundantes, en un problema eminentemente difícil y complejo, en cuya solución deben intervenir expertos de varias disciplinas.

PLANEACION SOCIALISTA Y DEMOCRATICA

La tarea de la asignación alternativa de los recursos escasos a la producción, según un orden de prioridades, corresponde a los organismos de planeación. En los estados de economía centralmente planificada, como el de la U. R. S. S., corresponde a un gran comité central de planeación decidir, coercitivamente, las cuotas de los diversos bienes de consumo, así como de los de nuevo equipamiento, que el sistema económico debe producir en un período dado. Fijadas estas metas, el mismo comité dispone las cuotas de factores que deben aplicarse a la producción de

tales bienes. El avance espectacular de esas economías (a la tasa del nueve por ciento anual en la Soviética a partir de 1917), se debe en buena parte al nivel relativamente bajo de su punto de "arranque", pero muy principalmente al régimen policivo fuertemente organizado, que impone a los planes un carácter obligatorio, sin desconocer, desde luego, un poderoso influjo a la eficiencia.

En las economías liberales, o de libre empresa, el papel de programar la producción y de aplicar a ella los factores escasos, corresponde a los empresarios, dueños o administradores de los recursos, fundados en sus propias expectativas de lo que será la demanda futura de bienes para el consumo; y como a la libertad de trabajo y de empresa corresponde, generalmente, un estado de desequilibrio en la distribución de los ingresos, pequeños grupos privilegiados pueden, a través del mecanismo del mercado y del sistema de precios, mantener una alta demanda efectiva de bienes suntuarios, cuya producción puede no estar acorde con el orden de prioridades más benéfico a los intereses de la sociedad en su conjunto. Ahora bien: como los empresarios sólo fabrican mercancías para venderlas y obtener beneficios, la operación económica se distorsiona y el problema de elevar el nivel de vida de la comunidad, aumentando la capacidad productiva por medio de la capitalización, se torna en algo muy difícil.

El "efecto demostración", que los países ricos ejercen en los más atrasados, a través de la propaganda (ya es un lugar común hablar de la revolución del transistor, del cine y de la televisión), se va convirtiendo en un irresistible factor de presión de las masas sobre los gobiernos, en demanda de mejores niveles de vida dentro de plazos abrumadoramente cortos, lo que hace que el problema vital de la subsistencia de las instituciones democráticas esté condicionado, cada vez más estrechamente, a nuestra capacidad para aplicar racionalmente nuestros recursos escasos. La elevación del nivel cultural, moral, científico y técnico de la humanidad, va relegando a segundo plano las controversias meramente ideológicas, y un personaje nuevo se entroniza en todos los recintos: **LA EFICACIA**, que exige como presupuesto un factor determinante: **LA DISCIPLINA**.

Es así como el imperativo del desarrollo acelerado ha impuesto también a los sistemas económicos de libre empresa la necesidad ineludible de la planeación. Pero en tales sistemas, un plan de desarrollo constituye una simple guía y una recomendación para los empresarios de los diversos sectores, que éstos pueden acoger o no. Es indispensable, pues, una arraigada y bien motivada disciplina interior de los empresarios y, en general, de las clases de altos ingresos, para alcanzar un acelerado desarrollo económico mediante una planeación democrática, con libertad de empresa, de comercio y de gasto.

LA LEY DE LOS RENDIMIENTOS DECRECIENTES

A la luz de la escasez se suma, como escollo a la asignación y a la movilidad de los factores escasos, su especialización. La tierra dedicada al cultivo del café no puede aplicarse, sin grandes costos, a otros cultivos; el obrero textil difícilmente puede aplicarse a la metal mecánica y el equipo de hilandería prácticamente no tiene otro uso.

Sin embargo, aun a corto plazo, muchos de los factores son transferibles de un sector de producción a otro, y a largo plazo lo son todos, si consideramos la transferencia indirecta de los más especializados: en una economía dinámica, las nuevas generaciones reciben otro entrenamiento, los nuevos equipos se construyen para atender a los nuevos requerimientos, y las nuevas tierras saturadas se dedican a nuevos cultivos.

Pero surge siempre el problema de la combinación; al hecho de la escasez de los recursos, se suma el de su falta de proporcionalidad, para una combinación óptima; los países demasiado jóvenes tienen exceso de espacio y de recursos naturales y escasez de mano de obra y de instrumentos de capital; en una fase más avanzada de su desarrollo, la población llega a ser muy abundante, y el capital continúa escaseando; y en la madurez, cuando los recursos de capital llegan a ser abundantes, empiezan a escasear la población y los recursos naturales.

Siempre que hay abundancia de unos factores y escasez de otros, su combinación da lugar a la ley de los rendimientos decrecientes o, lo que es lo mismo, de los costos crecientes, que podemos formular así: si a una misma cantidad de un factor dado, aplicamos incrementos sucesivos de otro factor, los incrementos del producto son menos que proporcionales hasta tal punto que pueden llegar a ser negativos. Si a una hectárea de tierra le aplicamos T trabajadores, el producto puede ser p ; si le aplicamos $2T$, el producto es menos que $2p$; y del $10T$ en adelante el número 11 puede llegar a ser un estorbo y el producto empezaría a decrecer.

LA CURVA DE LAS POSIBILIDADES DE PRODUCCION

El profesor Samuelson trae un ejemplo sencillo para explicar la ley de los rendimientos decrecientes en la combinación de los factores.

Supongamos un país con sólo dos alternativas de producción: la agrícola, que podemos expresar en unidades tales como "toneladas de café" y la industrial, que podríamos concretar a "unidades de tractores".

Gráficamente (fig. 1) supongamos que, dentro de un nivel de pleno empleo, todas las unidades de producción aplicadas a la agricultura darían como resultado un producto de OM_n millares de toneladas de café representadas en el eje horizontal.

Si el país decidiera industrializarse, supuesta la limitación de los recursos y su pleno empleo, tendría que trasladar unidades de producción desde el sector agrario. Ahora bien: en este caso extremo tenemos la ventaja de que las últimas unidades de producción aplicadas a la agricultura son las menos eficientes, las marginales (los trabajadores-estorbo de la hectárea del terreno) que aplicadas a la industria, con un breve entrenamiento, darán un mejor rendimiento. Supongamos que se desea producir

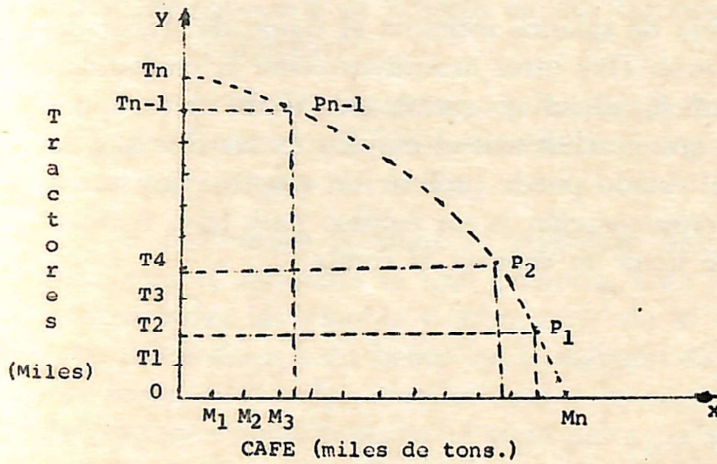


Fig. 1

inducir dos unidades industriales (digamos 2 millares de tractores) representados sobre el eje vertical por el segmento OT_2 ; si para ello sólo fuera necesario el traslado de una unidad de recursos del sector agrario, la nueva combinación sería el punto P_1 ; la producción de dos nuevas unidades de tractores, hasta T_4 , nos daría una nueva combina-

ción dada por el punto P_2 , cuya ordenada nos muestra, sobre el eje horizontal, un sacrificio de $1\frac{1}{2}$ unidades de producción agrícola; el segundo lote de factores trasladados, es todavía más eficiente para la industria que para la agricultura, pero en un grado menor que el primero.

Después de sucesivos traslados de recursos, se llegaría a un punto sobre la curva (el punto donde la pendiente negativa fuese de 45 grados), en que el sacrificio de una unidad agrícola apenas produciría el incremento de una nueva unidad industrial; a partir de este punto el fenómeno se invierte, y los nuevos traslados de factores determinarían un incremento negativo de la producción agrícola mucho mayor que el incremento positivo que se obtiene en la producción industrial; así, para obtener la última unidad de ésta, desde $T_n - 1$ hasta T_n , sería necesario sacrificar $3\frac{1}{2}$ unidades de producción agrícola, como lo muestra, sobre el eje horizontal, la ordenada del punto $P_n - 1$. En otras palabras, la concavidad negativa de la curva $T_n R_n$ nos indica la ley de los rendimientos decrecientes, y su pendiente en cada punto indica la relación de sustitución de los factores, o el precio, en función de unos bienes, que exige la producción de otras alternativas.

LA COMPETENCIA EN EL TRASLADO DE LOS FACTORES

En la economía de libre empresa, caracterizada por la libertad de trabajo y de industria, la movilidad de los factores de producción se

opera, en buena parte, por la competencia entre los empresarios a través del sistema de precios. Si en el país hay una mayor demanda para los equipos estereofónicos que para las bombas de irrigación, los fabricantes de aquellos demandarán más trabajadores y para conseguirlos les pagarán mejores salarios que los de éstas. Por esta nueva causa habrá, otra vez, una nueva distorsión en el sistema de producción, con perjuicio de la agricultura, pues las fábricas de bombas hidráulicas sufrirán el éxodo de sus operarios hacia las de equipos estereofónicos.

Pero no sólo el incentivo de salarios estimula el éxodo de trabajadores de unas actividades a otras. Hay otros incentivos como la comodidad, el status, el prestigio del oficio, el influjo social, etc., o sea un conjunto de motivos no económicos que condicionan el empleo en las diversas actividades. Un burócrata del estado puede preferir un empleo muy próximo al ocio, con una baja remuneración, a un empleo muy bien remunerado en la industria, donde tiene un capataz al frente.

La formación de la Universidad es una base para que cada quien realice la tarea por sí mismo, tanto en el dominio de las técnicas como en el seguimiento ininterrumpido del progreso de los conocimientos. Esta es una responsabilidad ética ineludible, cuyo discreto cumplimiento requiere, a despecho de adelantos y de la amplitud del pénsum, una activa gestión personal.